

LLUVIA TRAICIONERA



Era un día nublado, Toño y Héctor, dos chicos un pueblo de La Coruña, salieron a pasear por los verdes alrededores, como casi todas las tarde. El cielo comenzó a ennegrecerse y los dos chicos se apresuraron a buscar cobijo. Encontraron una cueva que estaba escondida detrás de

unos arbustos y se adentraron para esperar que la lluvia cesase. En la cueva advirtieron una silueta humana tendida en el suelo y se acercaron curiosos a ella. Cuando lograron ver con claridad, observaron horrorizados el cadáver lívido y maloliente de un señor. A su lado había una carpeta en la cual permanecían guardados unos documentos médicos. Los dos chicos salieron corriendo y llegaron al pueblo. Allí pensaron qué hacer y decidieron investigar por su cuenta la muerte de aquel hombre.

Fueron de pueblo en pueblo preguntando por personas desaparecidas recientemente. En Mara, un pueblo costero, un medico nuevo se había incorporado en el ambulatorio, cubriendo el puesto de otro medico que se había marchado sin dejar rastro. Toño y Héctor indagaron en esta fuga, y comprendieron que aquel medico nunca se había marchado. La familia de este, explicó a los dos muchachos, que un día de tormenta, se fue de casa caminando hacia el trabajo y jamás volvió. Héctor y Toño entendieron, que al igual que ellos, el médico intentó refugiarse de la lluvia, pero el agua creció y creció y el pobre hombre quedo atrapado y no pudo salir.

Esther Hierro 1º BACH

